

Asja FIOR

Graduada en Periodismo (UCM) y Máster en Teoría Política y Cultura Democrática (UCM). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3743-2099>

Oleg LUKIN

Graduado en Periodismo (UCM) y Máster en Política Internacional (UCM).

Miguel MARTÍN

Miembro del Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC). Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valladolid (UVa) y Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0834-1064>

Correo: kmiguelmartink@gmail.com

Una aproximación semiótica a los discursos de Putin para una diplomacia eficaz

A Semiotic Approach to Putin's Speeches for Effective Diplomacy

Resumen

Siguiendo los planteamientos de la semiótica de la cultura, en este artículo se aborda el conflicto que se ha acentuado entre Rusia y Occidente tras la invasión de Ucrania. Concretamente, se analizan tres intervenciones del presidente Vladimir Putin durante el año 2021 con el fin de describir cómo se configura el universo de sentido en el que se pretende situar a Rusia en el mundo y frente a sus adversarios. Al

respecto, el análisis se centra en las principales isotopías de su discurso, en su estructura narrativa y en las estrategias enunciativas. Sobre esta base, se destacan las principales oposiciones que se establecen entre la cultura rusa y la occidental y las razones que imposibilitan un diálogo amistoso y constructivo en el momento presente. Se finaliza proponiendo una mirada hacia el futuro y argumentando cómo se podría favorecer una relación diplomática más eficaz entre Rusia y Europa.

Palabras clave

Semiótica de la cultura, análisis del discurso, Rusia, Occidente, futuro.

Abstract

Following the approaches of the Semiotics of Culture, this article deals with the conflict accentuated between Russia and the West after the invasion of Ukraine. Specifically, three interventions by President Vladimir Putin during the year 2021 are analyzed in order to describe how the universe of meaning in which Russia is intended to be placed in the world and against its adversaries is configured. In this regard, the analysis focuses on the main isotopies of his discourse, on his narrative structure and on enunciative strategies. On this basis, the main oppositions that are established between Russian and Western culture and the reasons that make a friendly and constructive dialogue impossible at the present time are highlighted. It ends by proposing a look towards the future and arguing how a more effective diplomatic relationship between Russia and Europe could be promoted.

Keywords

Semiotics of culture, Discourse analysis, Russia, the West, Future.

Citar este artículo:

Fior, A.; Lukin, O. y Martín, M. (2022). Una aproximación semiótica a los discursos de Putin para una diplomacia eficaz. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 20, pp. 103-134.

Introducción

La presente investigación aspira a ofrecer una óptica alternativa de la guerra de Ucrania, así como observar, desde el punto de vista semiótico, las relaciones entre Europa y Rusia. Escogemos esta metodología por su utilidad para las ciencias sociales, ya que vivimos en mundos de significados y la mirada semiótica nos permite apreciar cómo se construye el sentido de los universos culturales en los que nos encontramos inmersos. En este caso, tal y como veremos a continuación, tomaremos como objeto de estudio tres intervenciones de Vladimir Putin y nos centraremos en identificar las principales isotopías de estos discursos, la estructura narrativa sobre la que se sustentan sus planteamientos y el modo en el que se construye la imagen de *otro* frente al que se configura no solo la propia identidad de Rusia, sino también la del pueblo ruso. Nuestras conclusiones no pasan por alto la confrontación político-económica desencadenada a raíz de la invasión de Ucrania, sino que responden a cómo abordar este tipo de fenómenos tomando en consideración el plano cultural y comunicativo, dos dimensiones fundamentales para el replanteamiento futuro de cualquier relación diplomática. En esta línea, consideramos que algunas propuestas sugeridas por parte de dirigentes europeos —como, por ejemplo, el planteamiento de que Ucrania ceda el territorio ocupado a Rusia—, no resuelve en absoluto el problema que hemos identificado, no presenta cimientos sólidos para una mejora de la relaciones con Rusia en el futuro e incluso puede agravar la confrontación entre esta y Ucrania a medio y largo plazo.

La intención de realizar este trabajo nació tras la lectura del artículo «Putin on Democracy», de Olesya Zakharova (2021)¹, donde la autora analiza cómo el presidente ruso reformula y resignifica conceptos como «democracia», «libertad» o «derechos humanos», sustituyéndolos por otros términos como «identidad» y «patriotismo». Teniendo en cuenta esta aportación, surgió la idea de realizar un análisis sobre distintos discursos en los que se reflejase cómo Vladimir Putin ha logrado configurar un universo de sentido bien definido en torno a su concepción de Rusia. Los textos elegidos para esta labor han sido la Conferencia del Club Valdai, a partir de ahora referido como Valdai (21 de octubre de 2021)²; el discurso en el Ministerio de Asuntos Exteriores dirigido a su cuerpo diplomático, referido a partir de ahora como MID —siglas del ministerio en ruso— (18 de noviembre de 2021)³; y la rueda de prensa anual, que será citada como rueda de prensa (22 de diciembre de 2021)⁴. La razón de

1 Zakharova, O. (2021). Putin on democracy. En: *Ridde Russia* [en línea]. [Consultado: 1 de diciembre de 2021]. Disponible en: <https://ridl.io/en/putin-on-democracy/>

2 Kremlin. (2021). Valdai Discussion Club meeting. En *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66975>

3 Kremlin. (2021). Expanded meeting of the Foreign Ministry Board. En *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/67123>

4 Kremlin. (2021). Vladimir Putin's annual news conference. En *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67438>

esta elección fue por la proximidad temporal entre los tres y por su heterogeneidad temática. Esta última idea, la de la heterogeneidad, creemos que es imprescindible para llevar a cabo una descripción más completa de la semiosfera a la que nos referimos⁵.

La invasión de Ucrania, ¿un momento explosivo?

Meses antes del 24 de febrero de 2022, cuando Vladimir Putin ordenó iniciar una «operación militar especial» en territorio ucraniano, tropas y tanques rusos se apostaron en la frontera entre Rusia y la región del Donbass. Los servicios de inteligencia estadounidenses alertaron de una invasión inminente, pero numerosos analistas internacionales consideraron esta opción como improbable. En el caso de España, el exministro de Asuntos Exteriores José Manuel García Margallo —si bien no descartó esta opción—, argumentó en una tertulia radiofónica que un conflicto entre Rusia y la OTAN era prácticamente imposible, ya que conduciría a un escenario bélico sin precedentes al entrar en juego hasta cuatro potencias nucleares: Rusia, EE. UU., Reino Unido y Francia⁶. Asimismo, siendo entrevistado en televisión afirmó que debíamos estar poco preocupados sobre las posibilidades de que estallase un conflicto armado en Ucrania y, menos aún, que ello involucrase a tropas estadounidenses: «A mí me parece, desde la prudencia, que lo que podría haber son ataques de misiles desde Bielorrusia o desde Crimea. [...] Creo que habrá pocas probabilidades de un conflicto armado. [...] Si hay conflicto sería la III Guerra Mundial; también creo que no va a haber un enfrentamiento bélico entre tropas terrestres»⁷. El 25 de febrero todo cambió: lo improbable se convirtió en una certeza y tropas rusas comenzaron a avanzar hacia Kiev con el objetivo, en palabras del ministro de Relaciones Exteriores Serguéi Lavrov, de proteger a la población rusa asentada en Ucrania y «desnazificar» el país⁸. Desde entonces, cientos de editoriales —haciendo un ejercicio de retrospectiva— pusieron el acento en la no tan inesperada decisión de Putin.

⁵ Cabe señalar también que los discursos originales están en ruso. Nosotros utilizaremos en este artículo la traducción realizada al inglés por el Kremlin. Las citas en español que referimos son de traducción propia.

⁶ Bretos, A. (15 de febrero de 2022). Intervención del ex-ministro Margallo en el programa de radio 'Hora 25' de la Cadena Ser. [Twitter]. [Consultado: 20 de febrero de 2022]. Disponible en: <https://twitter.com/AimarBretos/status/1493554961350905862>

⁷ Telemadrid. (2022). Margallo descarta una guerra en Ucrania: «Debemos estar poco preocupados». En: [www.Telemadrid.es](http://www.telemadrid.es) [vídeo en línea]. 14 de febrero de 2022. Disponible en: [Consultado: 1 de marzo de 2022]. <https://www.telemadrid.es/programas/buenos-dias-madrid/Margallo-Ucrania-guerra-2-242377607--20220214112645.html>

⁸ Europapress. (2022). Lavrov insiste en «desmilitarizar» y «liberar» Ucrania para evitar que sea una «herramienta» contra Rusia. En: *Europapress* [en línea]. [Consultado: 1 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-lavrov-insiste-desmilitarizar-liberar-ucrania-evitar-sea-herramienta-contra-rusia-20220225121000.html>

Sin embargo, a pesar de este tipo de valoraciones hechas *a posteriori*, la invasión de Ucrania por parte de Rusia podría definirse en términos de la semiótica de la cultura como un *momento explosivo*, concepto acuñado por Yuri Lotman para explicar los procesos históricos que acaecen de forma impredecible y rupturista y que inauguran una fase de desarrollo caracterizada por la imprevisibilidad⁹. Si echamos la vista atrás y revisamos cómo se construyó el sentido alrededor de este conflicto, comprobaremos que el mensaje dominante en Europa era uno: «no habrá guerra». Ciertamente es que Estados Unidos llevaba desde finales de 2021 advirtiendo de una invasión rusa de Ucrania, pero cierto es también que la credibilidad y el buen hacer en política internacional de la administración Biden estaba más que entredicho tras su nefasta retirada de las tropas de Afganistán¹⁰. La por entonces denominada «crisis de Ucrania» acaparó, desde principios del año 2022, la famosa *agenda setting* de los medios de comunicación de nuestro país y del resto del continente; gran parte de las noticias, informaciones, tertulias y columnas de opinión giraban en torno a esta temática. Sin embargo, primaba el claro convencimiento de que no se produciría ninguna guerra; porque se veía como algo prácticamente imposible. A partir del 19 de enero de 2022 Estados Unidos refuerza el argumentario de que la invasión de Rusia es inminente y el propio presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, asegura que no tiene información acerca de una invasión inmediata. El 21 de febrero, tras un previo alto al fuego y una aparente retirada de algunas tropas rusas, Putin reconoce la independencia de las regiones de Lugansk y Donetsk. Tres días después, el 24 de febrero, el presidente ruso anuncia una «operación militar especial» y las tropas rusas atacan Ucrania.

A través de este caso concreto vemos cómo se produce el momento de la explosión cuando: un determinado suceso inesperado supone una ruptura o discontinuidad de la lógica causal de la historia y da pie, así, a lo casual. Este momento, explica Jorge Lozano (2018), se coloca en la intersección entre el pasado y el futuro, en una dimensión casi atemporal, y una de sus consecuencias más importantes es, como sostiene Lotman (1993), la resemantización de la memoria. Con ello, Lotman se refiere al hecho de que un determinado suceso, si lo observamos desde el futuro hacia el pasado, no será percibido como un acontecimiento casual, sino que lo interpretaremos como la única forma de desarrollo posible. Este desconcierto inicial, lo vemos incluso una vez producida la invasión, cuando, como relata el escritor y analista Keith Gessen, nadie podía dar crédito a lo que estaba ocurriendo, pero aun así se atrevían a aventurar que el conflicto sería una «guerra relámpago» o una imitación de lo que ocurrió en Crimea:

⁹ Los momentos explosivos se contraponen a lo que Lotman denomina procesos graduales, que se dan cuando los acontecimientos históricos se desarrollan siguiendo un movimiento continuo y gradual que presupone un desarrollo previsible (cfr. Martín *et al.* 2021).

¹⁰ Por otro lado, en la primavera de 2021 también se produjo una concentración de tropas rusas similar en la frontera con Ucrania. A continuación, referenciamos un artículo que recoge la cadena de acontecimientos hasta su retirada: lukin, O. (2021). La entrada de Ucrania traería más problemas que soluciones a la OTAN. En: *El orden mundial* [en línea]. [Consultado: 1 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://elordenmundial.com/la-entrada-de-ucrania-traeria-mas-problemas-que-soluciones-a-la-otan/>

«Nadie creía que las cosas fueran por el buen camino, pero ninguna de las personas con las que hablé, algunas de ellas bastante bien conectadas, pensó que fuera a producirse una invasión. De hecho, pensaban que Putin tenía entre manos una estrategia de *diplomacia coercitiva*¹¹. Consideraban que las agencias de inteligencia estadounidenses que advertían de una posible invasión habían perdido la cabeza. Quedé con amigos, escuché sus reflexiones, analicé los *distintos escenarios posibles*. Aun en el caso de que se produjera una invasión, un escenario poco probable —decían—, todos estábamos de acuerdo en que acabaría rápidamente. Sería como Crimea: una operación quirúrgica, muy precisa, por la superioridad tecnológica abrumadora de Rusia. Putin siempre había sido muy cauteloso; el tipo de persona que nunca inicia una batalla que no está segura de ganar. Sería terrible, pero relativamente indoloro. Fue un error. *Todos nos equivocamos*» (Gessen, 2022).

Del mismo modo se puede ver cómo, desde el comienzo de la invasión, nos encontramos ante una especie de histeria colectiva que vaticina que lo peor aún está por ocurrir. Así, se pueden leer una gran cantidad de columnas y piezas informativas que se han hecho eco del miedo de la ciudadanía a una III Guerra Mundial, de cómo se ha disparado el interés y la compra de búnkeres y refugios antibombas, o de aquellos que han hecho acopio de reservas frente a una posible debacle de la economía mundial. Citamos, a continuación, algunos ejemplos:



Ilustración 1. Jason Horowitz, 2022.



Ilustración 2. Amanda Mars, 2022.

¹¹ La cursiva es de los autores. Hemos querido destacar aquellas frases o palabras pertenecientes a los discursos del Kremlin que ponen de manifiesto las descripciones señaladas anteriormente por nosotros. En este sentido, a lo largo de las citas que se encuentran en el cuerpo del texto y también en las que se destacan en párrafos aparte con las citas completas, aparecerá en varias ocasiones esta forma de señalar los conceptos. Las cursivas serán siempre nuestras.



Ilustración 3. El Periódico, 2022.

Por medio de estos titulares podemos ver sumariamente cómo el desarrollo de la guerra de Ucrania es un acontecimiento marcado por la impredecibilidad y, en consecuencia, un escenario abierto a un enorme abanico de posibilidades. En este sentido, supone un gran reto para la diplomacia internacional saber cómo afrontar esta situación, sobre todo en relación con Rusia. Por ese motivo consideramos pertinente entender su posición en este conflicto y, con ello, atender a algunos de los discursos de su presidente, Vladimir Putin.

Acercamiento a los discursos de Putin

Cuando nos acercamos a un texto, uno de los principales elementos a los que debemos atender para su análisis son las reiteraciones y repeticiones que se dan en el plano semántico, lo que en semiótica se denominan *isotopías*. Gracias a ellas, el destinatario tiene la posibilidad de seguir un determinado recorrido de lectura, así como la oportunidad de adecuar su interpretación al sentido con el que fue producido ese texto. Esto no garantiza que el mensaje sea decodificado tal y como quiere el enunciador, sin embargo, contribuye a la coherencia del discurso. Según el planteamiento de Umberto Eco (cfr. 1994), un texto es un artificio para producir su propio lector modelo. Esto es, un lector-tipo en función del que se crea la obra y sobre el que el lector empírico debe lanzar conjeturas para poder acceder a sus diferentes niveles de sentido. Esto significa que para interpretar el sentido de un texto el lector empírico no ha de hacer suposiciones sobre las intenciones del autor empírico, sino del autor modelo, es decir, aquél que, como estrategia textual, tiende a producir un determinado lector modelo a lo largo de la obra (cfr. Eco: 1989). En situaciones de conflicto como la que estamos viviendo, sin embargo, los análisis que se realizan de los discursos de Putin pecan de querer atribuir a sus palabras una intencionalidad que justifique la imagen monstruosa que de él se está construyendo. A este respecto, el mismo Eco alertaba de que no se debía confundir *lector modelo* con *lector empírico*. El primer término se refiere al lector que la propia obra prevé y crea a través de un conjunto de estrategias textuales; el *lector empírico*, en cambio, es aquél que no está obligado a leer un texto de un determinado modo: «el lector empírico puede leer de muchas maneras, y no existe ninguna ley que le imponga cómo leer, porque a menudo usa el texto como un recipiente para sus propias pasiones, que pueden proceder del exterior del texto, o este mismo se las puede excitar de manera casual» (Eco, 1996: 16).

Isotopías y recorridos de lectura

Tomando esto en consideración, atenderemos a los discursos de Putin citados en la introducción, donde se puede identificar una clara isotopía basada en una relación de gran contraste. Esta se halla entre lo que denominaremos *Rusia y anti-Rusia*, que a su vez reúne muchas otras líneas temáticas que se enmarcan en esta primera oposición.

Esta primera gran isotopía —basada en la oposición entre el bien, que corresponde a Rusia, y el mal, que corresponde a sus enemigos— la vemos en la iteración de temas que se contraponen y que marcan y definen el discurso. Así nos encontramos con el antagonismo formado entre Rusia y Occidente, bloque compuesto principalmente, según el enunciador, por Europa y Estados Unidos. A este último país se le acusa de una gran cantidad de males, pero sin referirse a él directamente, sin apenas nombrarlo. Pues bien, en el interior de esta oposición englobante encontramos varias líneas de significación que marcan la coherencia de los textos. Así está la idea del «sano conservadurismo» (*Valdai*) frente a lo políticamente correcto y la desviación moral; la de los Estados nacionales y soberanos frente a la globalización y las instituciones de gobernanza global; o la de la justa armonización entre Estado y mercado —Putin pone de ejemplo a China— frente al capitalismo salvaje e inhumano.

Dentro de las distintas líneas temáticas que componen los discursos, cabe destacar las que podríamos llamar como la *isotopía de los valores*, la *isotopía de la reconceptualización* y la *isotopía de la geopolítica*.

Comenzando por la primera isotopía, en los textos analizados Putin hace una constante referencia a los valores conservadores frente a la desviación que representa Occidente. Marcando unas claras relaciones de semejanza, llega a hablar en términos de «valores reales», «sano conservadurismo» o «conservadurismo optimista» (*Valdai*), frente al proceso de pérdida de valores que se está llevando a cabo en Occidente, a quien acusa de abandonar las nociones tradicionales de madre, padre, familia e incluso género, de anteponer lo políticamente correcto por encima de todo y de querer difundir y expandir esta ideología de autoproclamado progreso a otros Estados soberanos. A este respecto, tras una pregunta en el Club Valdai el presidente declara lo siguiente:

«Do you know what the trick is? The trick is that of course there is a lot of diversity and every nation around the world is different. Still, something unites all people. After all, we are all people, and *we all want to live*¹². *Life is of absolute value*. In my opinion, the same applies to *family as a value*, because what can be more important than *procreation*? Do we want to be or not to be? If we do not want to be, fine. You see, adoption is also a

¹² Una vez más se aprecia en estas declaraciones de Putin un intento de apropiación y resignificación de los conceptos y términos occidentales. En este sentido, al escuchar estas primeras tres frases señaladas es fácil recordar la letra de la canción *We are the World*, de USA for Africa, por ejemplo cuando dice: «When the world must come together as one / There are people dying / Oh, and it's time to lend a hand to life / The greatest gift of all».

good and important thing, but to adopt a child someone *has to give birth to that child*. This is the *second universal value* that cannot be contested. I do not think that I need to list them all. You are all smart people here, and everyone understands this, including you. Yes, we do need to work together based on these shared, universal values» (Kremlin: *Valdai*, 2021).

Aquí puede verse reflejada la categorización del sistema de valores que realiza Putin en nombre de Rusia. Por encima de todo están la vida, que tiene un valor absoluto, y el valor de procrear. Estas dos nociones se contraponen automáticamente con cuestiones como el aborto, el matrimonio homosexual, la defensa de los derechos lgtbi+, el supuesto adoctrinamiento de los niños y, en definitiva, con todo aquello que el propio presidente de Rusia ha afirmado que «raya en un crimen contra la humanidad y se está haciendo en nombre y bajo la bandera del progreso» (*Valdai*). Se aprecia aquí una clara continuidad entre el eje de la línea temática basada en la importancia de los valores tradicionales y aquella que hemos denominado *isotopía de la reconceptualización*. En sus distintos discursos, Putin realiza una crítica constante al proclamado progreso occidental, pero lo hace atacando también al pasado revolucionario de su propio país, del que no solo no se siente orgulloso, sino al que además acusa de ser el motivo de muchos de los problemas en los que la Rusia actual se ve envuelta, incluida la situación en Ucrania.

«The advocates of so-called ‘*social progress*’ believe they are introducing humanity to some kind of a new and better consciousness. [...] It may come as a surprise to some people, but Russia has been there already. After the 1917 *revolution*, the Bolsheviks, relying on the dogmas of Marx and Engels, also said that they would change existing ways and customs and not just political and economic ones, but the very notion of *human morality* and the foundations of a healthy society. The destruction of age-old values, religion and relations between people, up to and including the *total rejection of family* (we had that, too), encouragement to inform on loved ones – all this was proclaimed progress and, by the way, was widely supported around the world back then and was quite fashionable, same as today. By the way, *the Bolsheviks were absolutely intolerant of opinions other than theirs*» (*Valdai*).

Este intento de resignificar algunos conceptos o, más bien, de querer disputárselos al bloque occidental, lo vemos con la idea de progreso, pero también con la de civilización, con el cambio climático o con la globalización, dibujando relaciones de contigüidad entre los distintos conceptos. Respecto al de «civilización», Putin se refiere a él en muchas ocasiones vinculándolo con el enemigo. Cuestiona qué tendrá de civilizado un sistema económico como el capitalismo salvaje promovido por Occidente, que sume en la pobreza y la desigualdad a muchos países y millones de personas. Así como trata de subrayar sus supuestas contradicciones: «¿Dónde están los fundamentos humanitarios del pensamiento político occidental? Parece que no hay nada allí, solo una charla ociosa» (*Valdai*). Por su parte, asegura, hablando en nombre de la nación rusa, que ellos saben dónde posicionarse: del lado de los más desfavorecidos, ayudándoles y promoviendo un Estado del bienestar armonizado con el mercado —poniendo como

ejemplo China— tanto en Rusia, como en todos aquellos países que son explotados por Occidente en son de la globalización. En esta misma línea, nos encontramos también con la cuestión del cambio climático. Al respecto, Putin acusa a Europa y a Estados Unidos de querer asumir el derecho de dictar la agenda climática por sí solos, cuando Rusia ha tomado una posición avanzada en la transformación verde y en la digitalización. Además, señala a Occidente de mostrarse hipócrita en este ámbito al igual que en el de la inmigración, la economía o la globalización, subyugando una vez más a los países pobres y en vías de desarrollo.

Asimismo, nos parece interesante destacar la reiterada oposición que marca entre el concepto de Estado soberano y su antagonista, la globalización. Esta es promovida por Estados Unidos por sus propios intereses para expandir su sistema económico y su hegemonía cultural. De tal gravedad es el asunto que el presidente ruso expone la necesidad de haber reformado la Constitución con el fin de redefinir la política exterior del país¹³:

«Importantly, our Fundamental Law has now sealed such basic ideas and values as loyalty to the homeland, respect for our native tongue, history, culture and traditions of our predecessors. This is everything that unites our people around common ideals and determines the vector for the development of the sovereign, independent and peace loving Russian state, an active member of the international community» (Kremlin: *MID*, 2021).

En definitiva, en todos los textos analizados hay una constante reiteración que señala los males que ha provocado la ofensiva globalizadora occidental. Defiende que solo un refortalecimiento de los Estados soberanos puede proteger a sus ciudadanos y detener esta expropiación de las tradiciones y valores propios frente a los valores que alguien, por sus propias razones, ha llamado universales» (*Valdai*). A este respecto, también señala la escasa efectividad de muchas instituciones de gobernanza global, como, según su punto de vista, ha demostrado la pandemia del coronavirus.

Llegamos, así, a la tercera línea de significación que manifiestan los discursos analizados, la *isotopía de la geopolítica*, la cual consideramos fundamental para entender cómo articula Putin la coherencia de estos textos y la defensa de sus ideas. Vuelve a establecer esa constante oposición que marca a Rusia y su enemigo y lo hace trazando una línea temporal. Así, se refiere en repetidas ocasiones al pasado para demostrar la poca fiabilidad de la palabra de Europa, Estados Unidos y la OTAN; y lo hace además aprovechando una pregunta sobre la cuestión de Ucrania:

13 En la misma línea de la reforma constitucional, está en fase de evaluación un proyecto de ley que fija y especifica cuáles son los valores rusos: Ministerio de Cultura de la Federación de Rusia. (2022). «Обсуждение Основ государственной политики по сохранению и укреплению традиционных российских духовно-нравственных ценностей приостановлено». En *Ministerio de Cultura de la Federación de Rusia* [en línea]. [Consultado: 1 de marzo de 2022]. Disponible en: [https://culture.gov.ru/press/news/obsuzhdenie_osnov_gosudarstvennoy_politiki_po_sokhraneniyu_i_ukrepleniyu_traditsionnykh_rossiyskikh_/](https://culture.gov.ru/press/news/obsuzhdenie_osnov_gosudarstvennoy_politiki_po_sokhraneniyu_i_ukrepleniyu_traditsionnykh_rossiyskikh/)

«Consider what happened in the late 1980s - early 1990s [...], when everyone assured us that an eastward expansion of NATO infrastructure after the unification of Germany was totally out of the question. Russia could be absolutely sure of this, at the very least, so they said. But those were public statements. What happened in reality? *They lied*. And now they challenge us to produce a document that actually said that.» (Kremlin: *Valdai*, 2021).

Del mismo modo, utiliza referencias históricas para señalar el punto de inflexión en el que se encuentran el tablero geopolítico y el orden mundial, hasta ahora conocidos, creados con la Guerra Fría. En esta línea temática, el presidente ruso nombra a muchísimos países y bloques, explicitando con quién se alinea: China, a quien dice defender y proteger de las injerencias y oportunismos occidentales; los países en vías de desarrollo, los Estados de Asia central, los Estados africanos, América Latina y el Caribe. Con quién quiere seguir cooperando y uniendo lazos: Bielorrusia, la India y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental. Y con quién tiene relaciones insatisfactorias, que son Europa, Estados Unidos y la OTAN. Es destacable el hecho de que en estos textos Putin insiste en la idea de que se está configurando un nuevo orden mundial tras el declive de Occidente y que por primera vez se hace sin una guerra previa, señalando que se trata de una disputa cultural. Vuelve así a retomar, pues, las principales isotopías de su discurso: las de la defensa de los valores tradicionales, los Estados soberanos e incluso la de una identidad cultural panrusa, frente a las desviaciones occidentales, la globalización y el oportunismo con los países y ciudadanos más débiles.

«This *transformation* is not a mechanical process and, in its own way, one might even say, is unparalleled. Arguably, political history has no examples of a stable world order being established without a big war and its outcomes as the basis, as was the case after World War II. So, we have a chance to create an extremely favourable precedent. The attempt to create it after the end of the Cold War on the basis of Western domination failed, as we see. The current state of international affairs is a product of that very failure, and we must learn from this» (Kremlin: *Valdai*, 2021).

Como vemos, los discursos del presidente ruso se construyen sobre la base de la oposición *nosotros versus ellos*. El *nosotros* está asociado a Rusia, alrededor de cuyo eje se mueven todos los sanos valores y la buena voluntad de defender a los países en vías de desarrollo; mientras que el *ellos* se identifica con Occidente, que se vincula constantemente con la depravación, la hipocresía y el oportunismo.

Estrategias y marcas enunciativas

Otro elemento importante en análisis del discurso es atender a las estrategias enunciativas, pues es por medio de la enunciación como el hablante configura su propia subjetividad, es decir, se construye como un sujeto diferenciado del resto y se presenta ante el mundo (cfr. Benveniste: 1997). En ese sentido, cuando atendemos a

las declaraciones de Putin es especialmente relevante el modo en el que establece una relación con sus potenciales destinatarios, así como las modificaciones que se dan en el plano enunciativo en función de quiénes son sus interlocutores. Por ejemplo, en el encuentro con la diplomacia rusa (*MID*), Putin comienza su intervención hablando en primera persona del singular dirigiéndose a Lavrov y su equipo de diplomáticos para darles la bienvenida. Sin embargo, a partir de ese momento adopta la primera persona del plural y el enunciador se convierte en un *nosotros inclusivo* que engloba tanto al propio hablante como a sus interlocutores: «*Hoy, nuestra agenda se centra en la implementación de la política exterior de Rusia y las tareas prioritarias para el futuro [...]*». A este respecto, se refiere a las recientes modificaciones que ha sufrido la Constitución donde se han sellado ideas y valores como la lealtad a la patria, el respeto a la lengua nativa, la historia, la cultura y las tradiciones con las que se pretende unir al pueblo ruso y convertir su país en un estado soberano, independiente, amante de la paz y miembro activo de la comunidad internacional. Sobre esta base establece un conjunto de obligaciones que invita a asumir a su cuerpo diplomático: «Lo principal es que *nuestra política exterior debe continuar asegurando las condiciones más cómodas y seguras para el desarrollo de Rusia, resolviendo ambiciosas tareas socioeconómicas y mejorando el nivel de vida de nuestro pueblo*». En este punto, la forma del discurso vuelve a cambiar. El enunciador desaparece completamente y se camufla en la tercera persona: «Rusia se compromete...», «Rusia está dispuesta...». Tras estas apreciaciones en las que se acentúa el compromiso de Rusia con la estabilidad y la paz internacionales y la lucha contra amenazas como el cambio climático, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva; el enunciador vuelve adoptar la primera persona del plural: «*Nuestra propuesta de celebrar una cumbre de estados [...] está en consonancia con este enfoque de principios*». Demostrándose, así, en apenas unas pocas frases, la facilidad con la que el hablante puede adoptar diferentes posiciones a lo largo de un mismo discurso.

Tal y como sostiene Benveniste (1997), toda producción discursiva puede ser considerada inicialmente como subjetiva, pues es el resultado de una apropiación individual de la lengua por parte de un hablante concreto: «El lenguaje está organizado de tal forma que permite a cada locutor apropiarse la lengua entera designándose como yo» (*ibid.*: 183). En función de cómo se presente ese *yo*, el sujeto enunciador construirá una imagen de sí mismo frente a su interlocutor a quien tratará de afectar de alguna manera: «El enunciador se sirve de la lengua para influir de algún modo sobre el comportamiento del alocutario, dispone para ello de un aparato de funciones» (*ibid.*). Entre esas funciones el mismo Benveniste distingue la interrogación, la intimidación o la aserción. En ese sentido, un hablante no siempre se representa de la misma manera, dependiendo de a quién se esté dirigiendo ofrecerá una apariencia u otra. Esto mismo se puede ver reflejado perfectamente en la rueda de prensa anual de 2021. El periodista Petr Kozlov pregunta al presidente Vladimir Putin acerca de las organizaciones que se han designado por parte del estado como «indeseables» o «agentes extranjeros» y le pide su opinión respecto a que el poder quede concentrado en pocas manos:

«*You often talk about history, and you know it. Probably, you remember that each time power in Russia was concentrated in the hands of one*

person in the absence of active opposition, when Russia was in a state of active, acute confrontation with the West, ultimately this situation prompted a response which plunged the country into the abyss of wars and revolutions. *Do you not think that you, possessing all the power, are now laying the foundation, perhaps, for such wars and revolutions?»* (Kremlin: *Rueda de prensa*, 2021).

Putin, lejos de ofrecer su opinión personal respecto a las apreciaciones del periodista, adopta la primera persona del plural y argumenta que los adversarios de Rusia siempre han tratado de destruir la nación que él representa desde dentro: «En primer lugar, hablando de la historia, como recordatorio, *nuestros oponentes han estado diciendo* a lo largo de los siglos que *Rusia no puede ser derrotada*, sino que *solo puede ser destruida desde dentro*, lo que lograron con éxito durante la Primera Guerra Mundial, o más bien, después de que terminó, y luego en la década de 1990, cuando la Unión Soviética estaba siendo desmantelada desde el interior». Una vez hecha esta alusión histórica, se refiere a la polémica decisión de señalar a organizaciones y medios de comunicación como «agentes extranjeros» y la justifica sobre la base de una ley aprobada en Estados Unidos, nación a la que todos consideran «el faro de la democracia», pero que a los ojos de Putin es mucho menos liberal de lo que se afirma continuamente. En palabras del mandatario ruso, su país —al contrario que EE. UU.— no prohíbe las actividades de este tipo de entidades: «No prohibimos el trabajo de estas organizaciones; solo queremos que las organizaciones que participan en actividades políticas internas en Rusia expliquen y divulguen claramente las fuentes de financiación de sus operaciones. Eso es todo, pueden seguir haciendo lo que están haciendo. *Nuestra ley es mucho más liberal*». Sobre la base de esta estrategia enunciativa, camufla su opinión en un *nosotros* y establece una clara oposición entre Rusia y EE. UU., a quien considera como un agente externo que trata de desestabilizar internamente su país y destruirles.

En la misma línea ofrece una contestación a la periodista Irada Zeinalova, cuya pregunta —tal y como está formulada— se presenta alineada con los intereses de Rusia: «durante las últimas semanas los medios de comunicación mundiales han estado alimentando la tensión, diciendo que los rusos están llegando, que Rusia planea atacar a Ucrania y quiere la guerra. Te llama gente seria, hablas con ellos y les explicas nuestra posición, pero no se calman. [...] Señor presidente, ¿para qué debemos prepararnos?». La periodista establece una oposición entre ciertos medios extranjeros y la posición rusa. A lo que Putin responde adoptando la primera persona del singular: «Intentaré dar una respuesta corta, pero tendré que empezar por el principio». A esta breve introducción, le sucede una explicación de la posición que Rusia adoptó respecto a las repúblicas soviéticas tras la disolución de la URSS:

«We even helped those new republics to get back on their feet, and we worked, were ready to work and are still working together with their governments, whatever their foreign policy priorities. Suffice it to recall our relations with President [Viktor] Yushchenko and Prime Minister [Yulia] Timoshenko, who indicated, like the current Ukrainian leadership, their absolutely pro-Western position. But we worked with them anyway» (Kremlin: *Rueda de prensa*, 2021).

A partir de ahí, se hace referencia a una serie de sucesos ocurridos en Ucrania desde 2014:

«*But what happened in 2014? A bloody coup, people were killed and burned alive. I am not talking now about who was right and who was to blame. Obviously, Ukrainian citizens were rightfully indignant and displeased at what was happening in the country. The then president, Yanukovich, had agreed to everything. Three foreign ministers —of Poland, Germany and France— guaranteed the peaceful development of the situation and the peace process. I talked with the US president at that time at his initiative. He asked me to support this process as well. Everyone agreed but then a coup took place in a day or two [...]*» (Kremlin: Rueda de prensa, 2021).

Sobre la base de esta argumentación señala a los posteriores mandatorios ucranianos como golpistas y a los países occidentales colaboradores de este golpe como responsables del conflicto desencadenado en Ucrania:

«The Ukrainian authorities twice attempted to resolve the Donbass problem by force although we persuaded them not to do this. I personally persuaded Mr. Poroshenko: Anything but military operations! Yes, yes, he said and then resorted to force. What was the result? Encirclement, losses and the Minsk agreements. [...] *They adopted a law on indigenous people and announced that the Russian people who lived on this land, on their own land, were not indigenous*» (Kremlin: Rueda de prensa, 2021).

Nuevamente Putin elabora un discurso en el que prevalece la oposición *nosotros* versus *ellos*, con la particularidad de que en este caso no se trata de agentes extranjeros que tratan de destruir Rusia internamente, sino de movimientos políticos periféricos que tratan de constituir una anti-Rusia en espacios donde habita mayoritariamente población rusa y donde culturalmente esta lengua ha sido la predominante: «Los rusos y la población de habla rusa están siendo expulsados de sus tierras históricas, eso es lo que está sucediendo [...]».

Muy diferente es la contestación que da a la periodista china Ao Li, quien pregunta al líder ruso acerca de cómo deben entenderse las relaciones que se han establecido entre China y Rusia a lo largo del siglo XXI: «Recientemente mantuvo conversaciones con el presidente de China, Xi Jinping, por videoconferencia. Usted comentó que las relaciones entre Rusia y China son un verdadero ejemplo de cooperación entre los Estados en el siglo XXI. Hoy, ante la complicada coyuntura internacional actual, ¿cómo debemos entender esta descripción?». A lo que Vladimir Putin, siguiendo la forma discursiva adoptada en anteriores réplicas, responde en primera persona del plural. Ahora bien, en este caso no con el fin de diferenciarse específicamente de un *ellos*, sino para enfatizar los distintos niveles de colaboración que existen entre ambos países:

«In terms of the economy, [...] China is our biggest trade and economic partner with which we cooperate in many different fields. In terms of energy, *both China and Russia committed to achieve carbon neutrality by*

2060. [...] *We continue to cooperate in nuclear energy, high technology and space – in almost every industry, including technology-intensive sectors. Our people-to-people cooperation includes organising mutual years of youth exchanges, years of science, education, culture and so on. [...] We cooperate on security [...] We cooperate in space and aviation [...] Ours is an overarching partnership of strategic nature that has no precedents in history, at least not between Russia and China*» (Kremlin: Rueda de prensa, 2021).

Como vemos al principio, la periodista adopta la primera persona del plural para hablar probablemente en nombre del pueblo chino: «¿cómo debemos entender esta descripción?». Al respecto, Putin ofrece una respuesta que no solo deberíamos interpretar como dirigida a los periodistas que allí se encuentran presentes, sino también a aquellos en nombre de los cuales la periodista se cuestiona cómo se deben entender las relaciones entre China y Rusia y a los que se hará llegar estas declaraciones a través de la agencia de noticias a la que representa esta periodista.

Polifonía de voces

Por último, consideramos destacable algunas figuras retóricas que se dan en las distintas intervenciones del mandatario ruso. A este respecto, en análisis del discurso, se dice que una de las principales funciones de introducir citas, dichos y refranes en una determinada producción discursiva es un modo de introducir una voz distinta a la del enunciador. Todo ello con el fin no solo de contribuir a una polifonía de voces en el discurso, sino también para reforzar los argumentos de quien nos habla¹⁴. A lo largo de todo el texto, el enunciador introduce distintas voces para sostener su discurso e introducir nuevas cuestiones. Entre estas construcciones es abundante la formulación de preguntas con su consecuente respuesta. Tomemos en consideración el siguiente ejemplo extraído del discurso de Valdai: «la pregunta es a dónde movernos, qué rendir, qué revisar o ajustar». A lo que responde: «estoy convencido de que es necesario luchar por valores reales». Esta formulación permite plantear modalidades de competencia que se traducen a menudo en un *deber y/o poder-hacer*. De la misma forma, se introducen redefiniciones de conceptos. Por ejemplo, cuando Putin se pregunta qué es el derecho internacional, responde lo siguiente: «no se puede exigir que un estado se implique en algo por lo que no se ha suscrito. Esto se llama imponer el deseo de alguien sobre otros países». Aprovechando, así, para deslegitimar de nuevo a los organismos supranacionales.

Otras estrategias de manipulación se pueden apreciar en la presencia de supuestas ideas populares o de saber común producto de la actualidad. A través de lo que Cicourel denomina «reciprocidad de perspectivas en procedimientos interpretativos»,

¹⁴ Como sostuvo Bajtin, al introducir la palabra del otro en nuestro discurso le conferimos a estas palabras algo de nuestra propia voz.

el enunciador asume que «los otros ven las cosas y asignan significado a objetos y acontecimientos en su mismo modo» (Cicourel en Lozano, 1982:46). Esta idea queda ilustrada en la siguiente cita referida a la pandemia del Covid-19 (*Valdai*): «la pandemia, que en teoría supondría agrupar a la gente y luchar contra una común amenaza masiva, se ha convertido en un factor divisivo en vez de unificador». La voz introducida es completamente indefinida y se presenta una supuesta concepción general del mundo. Su intención es formular una premisa con el fin de refutarla e incidir en la división social e internacional señalando la deficiente cooperación global.

Durante la primera parte del discurso del Club Valdai también aparece una cita expresa de Martin Luther King: «tengo un sueño de que mis cuatro hijos un día vivan en una nación en la que no sean juzgados por el color de su piel, sino por su carácter». Putin la reformula y la integra dentro de su discurso para crear un efecto de sentido contrario al que pretendía el texto original. Luther King se refería al racismo de su época y su lucha por la igualdad racial. Putin, en cambio, la utiliza para señalar cómo la sociedad estadounidense se ha vuelto racista —según él, de manera inversa— favoreciendo a las personas racializadas por encima del resto. La cita entra en una nueva relación dialógica y permite nuevas significaciones a través de la que intermedia la propia voz del enunciador (cfr. Bajtín en Lozano, 1982:149) ofreciendo, así, la posibilidad de una nueva interpretación¹⁵: «se pueden utilizar las palabras de otro para, a través de ellas, y sin dejar de mostrar que son de otro, expresarse uno mismo» (Lozano, 1982:149).

Asimismo, subrayamos la importancia del uso de refranes y proverbios. No tanto por su numerosa presencia —aunque esta es también destacable—, sino por participar en la fórmula introductoria de alguno de los discursos de Putin como el pronunciado en Valdai¹⁶. Concretamente se citan dos: uno chino («Dios, sálvanos de vivir en tiempos de cambio») y otro ruso («luchar contra las dificultades con la mente y contra los peligros con la experiencia»). El primer refrán alumbra el texto en varias claves. De por sí es introducido refiriendo que «en las décadas recientes muchos han citado un proverbio chino», añadiendo una voz más a su discurso que sostiene la valía y consistencia de lo que se dirá a continuación. No solo es Putin quien cita el refrán, sino que son «muchos» los que lo hacen y, por tanto, los que comparten su idea. El dicho se refiere a los peligros que entraña un cambio brusco. Al mismo tiempo, es introducida la idea de tradicionalismo ligada a un producto de la cultura popular como

¹⁵ Este tipo de citas, como se explica en *Análisis del discurso* (Lozano *et al.*, 1982), utilizan las palabras del otro para expresarse uno mismo. De este modo, a pesar de que el enunciador se pueda identificar con la cita enunciada, no se hace responsable del enunciado citado. Asimismo, las citas de autoridad también sirven para calificar al locutor enunciado y atribuirle una actitud o un determinado estado pasional.

¹⁶ El hecho de que se comience con un refrán indica al oyente que lo que se va a enunciar a continuación debe interpretarse sobre la base de lo que alumbra ese dicho. De otro modo, no se introduciría esa referencia a modo de epígrafe. La presencia de ese elemento al inicio del texto, además de situar al destinatario respecto a lo que va a escuchar, cohesionan el conjunto del discurso.

es el refrán y que por su mera pronunciación se convierte en una autorreferencia a la propia cultura que evoca, en este caso la china y la rusa. A continuación, Putin asocia los «tiempos de cambio» con la idea de «crisis» y describe este concepto aludiendo a su escritura en chino, que consiste en dos ideogramas que significan respectivamente «peligro» y «oportunidad». Dado que, según él, «ya vivimos en tiempos de cambio», se trata de hacer ver al destinatario que se abre un tiempo de posibilidades y, por tanto, de poder modificar la estructura de gobernanza internacional. A partir de aquí agrega a su discurso el refrán ruso que dice «lucha contra las dificultades con la mente y contra los peligros con la experiencia», estableciéndose así una obligación de atender a la experiencia en tiempos de crisis. A lo que añade que Rusia tiene una larga experiencia en afrontar situaciones de cambios y de revoluciones sociales: «Nosotros en Rusia, por desgracia, conocemos muy bien esto por nuestra propia experiencia». La experiencia de la que habla el presidente ruso se presenta como historia interpretada y se refiere a ella como «lecciones de nuestra difícil y a veces trágica historia». Según su planteamiento, Rusia tiene la competencia para hablar sobre cómo afrontar momentos de cambio social y cultural porque los ha experimentado en varias ocasiones. Asimismo, Putin, al utilizar la primera persona del plural, se adueña como enunciador de la idea de Rusia y presenta su propia conclusión como si fuese la del conjunto del país.

Valores y antivalores en el discurso de Putin

La naturaleza de discursos como a los que nos estamos refiriéndonos aquí, es decir, discursos que apelan al destinatario para que se posicione a favor o en contra de unos determinados planteamientos, suele generarse —como sostenía Paolo Fabbri (2018)— sobre la base de una axiología. En ese sentido, nos obliga a atender a cómo se articulan los valores que se presentan en las intervenciones de Putin, qué tipo de relaciones jerárquicas se establecen entre ellos y qué valores se presentan como opuestos. Como señala Paolo Fabbri, los elementos que conforman la axiología de un determinado grupo no pueden ser analizados de forma aislada, sino que se ha de tomar en consideración la jerarquía y las relaciones sintagmáticas que se establecen entre ellos dentro de un determinado discurso (cfr. Fabbri en Martín, 2018). Dos sociedades pueden compartir entre sí un mismo conjunto de valores y diferir en el modo en el que estructuran su moral, su modo de comportarse o sus leyes.

Precisamente sobre la base de un régimen axiológico es cómo se configura la estructura narrativa de un determinado relato y se trata de manipular al sujeto para que inicie un determinado programa de acción. Ese sujeto —en ocasiones— es el propio destinatario, de ahí que sea tan importante centrarnos en este aspecto cuando analizamos un discurso, pues de ese modo nos será más sencillo identificar las estrategias de persuasión y manipulación que se tratan de ejercer sobre aquél al que va dirigido un determinado mensaje. Tomando esto en consideración, podríamos afirmar que detrás de todo relato siempre hay una axiología, es decir, un régimen de valores asociado al mundo que se representa. En el caso del discurso que Putin dirige al equipo de diplomáticos rusos se puede apreciar muy claramente esta estructura. Comienza

su intervención aludiendo a la Ley Fundamental donde se recogen los principios que desde su punto de vista unen al pueblo ruso y sobre la base de estos elementos, establece los objetivos de su política exterior:

- Asegurar las condiciones de desarrollo social y económico de Rusia.
- Desarrollar asociaciones y relaciones constructivas mutuamente beneficiosas con el fin de afrontar retos y amenazas comunes.
- Defender los principios de la ONU.
- Mantener la paz y estabilidad internacionales.

A continuación, Putin menciona dos escenarios en los que considera fundamental la diplomacia: la pandemia y el cambio climático. Al respecto pide que exista una cooperación real entre los Estados para derrotar al virus y afrontar el reto de la descarbonización y la mejora de la eficiencia energética. Si bien identifica ambas cuestiones como desafíos mundiales, señala que el papel de sus diplomáticos debe ser principalmente el de contrarrestar los intentos de la UE y de EE. UU. de dictar cuál debe ser la agenda climática a nivel global. Según sus planteamientos, Rusia tiene una posición avanzada en la transformación verde y en la digitalización.

Para defender la posición rusa en el mundo, llama a sus diplomáticos a que con sus acciones se sigan fortaleciendo los lazos con compatriotas en el extranjero, todo ello con el fin de preservar la identidad cultural panrusa; y que se siga creando un ambiente de amistad, seguridad y cooperación con el espacio postsoviético. En este mismo discurso presenta a la diplomacia rusa como un elemento clave en la solución de conflictos regionales como la crisis de Ucrania o en la lucha contra el terrorismo internacional en países como Afganistán. En ambos casos, acusa a los «socios occidentales» de no llevar a cabo una buena labor de mediación y de ser poco fiables. Asimismo, Putin se refiere a la importante labor que tienen los diplomáticos rusos a la hora de establecer alianzas estables y duraderas con otros países y regiones del mundo como China, India, Oriente Medio, los Estados africanos, América Latina, el Caribe o los países europeos. Al respecto, a pesar de señalar la importancia que tiene para Rusia el establecimiento de relaciones amistosas con la Unión Europea, reconoce que estas atraviesan grandes dificultades y acusa a la OTAN, especialmente a EE. UU., de romper los mecanismos de diálogo y de acercar su infraestructura militar a sus fronteras. Putin termina su intervención agradeciendo la tarea que realiza el servicio diplomático y promete mejorar sus recursos y condiciones de trabajo, ya que la importante carga que soportan es fundamental para cumplir los objetivos internacionales de Rusia.

Como se puede comprobar en este discurso, se está tratando de persuadir y manipular a los responsables de la diplomacia rusa para que sigan un determinado programa de acción, todo ello sobre la base de unos principios y valores que se citan al comienzo de esta intervención. A partir de ahí, el discurso se desarrolla sobre la base de una estructura que da forma a un relato en el que los diplomáticos rusos deben asumir una serie de deberes con el fin de alcanzar la prosperidad, paz y seguridad que se merece el pueblo ruso. Para ello, se considera necesario que se establezcan una

serie de alianzas y que se superen los obstáculos que representan los adversarios de Rusia en el mundo. Según las palabras de Putin, esto no solo beneficiará a su propio país, sino al conjunto de la humanidad, ya que se garantizarán la paz y la estabilidad internacionales y se fomentará la creación de relaciones constructivas que beneficiarán a las partes intervinientes. Esto traducido al esquema actancial propuesto por Greimas podría visualizarse del siguiente modo:

- DESTINADOR: principios y valores recogidos en la Constitución.
- SUJETO: servicio diplomático.
- OBJETO: desarrollo social y económico; paz y seguridad, defensa de la soberanía estatal; afrontar amenazas comunes.
- DESTINATARIO: pueblo ruso / humanidad.
- ADYUVANTE: China, India, Estados africanos, países europeos, etc.
- Oponente: OTAN/EE. UU./Unión Europea.

Es precisamente a través de este tipo de discursos como podemos introducirnos en el universo de sentido sobre el que descansan los planteamientos de Putin y comprender cómo él —como enunciador— pretende situar a Rusia en el mundo actual en confrontación con otro tipo de universos de sentido como el del mundo occidental. Desde este punto de vista, sus declaraciones no deben ser analizadas de un modo fragmentario, sino que forman parte de un todo sobre el que descansa el sentido de la realidad que se construye y que da forma a los hechos que se presentan en los textos a los que aquí nos referimos. Ese todo se denomina en semiótica de la cultura *semiosfera* y se refiere al espacio semiótico que posibilita que un determinado elemento de nuestra realidad cobre un significado u otro. Cuestión nada superficial, ya que nos conduce a interpretar lo *real* no como algo ajeno a los textos, sino precisamente como resultado de ellos. De ahí que sea tan complejo y difícil determinar la *verdad de los hechos* en una situación de conflicto como la guerra de Ucrania, pues los sucesos a los que nos refieren unos y otros solo cobran significado cuando se introducen en el mundo del texto¹⁷. Desde este punto de vista, no es la realidad la que da sentido a nuestro lenguaje, sino al revés; y el significado de las cosas no se determina en función de su esencia real, sino de un determinado lenguaje que organiza la realidad conforme a unos códigos, una axiología o un determinado conjunto de relatos. La semiótica, en principio, no tiene la pretensión de demostrar si son o no reales los acontecimientos que se cuentan en un texto, sino de analizar su significación.

¹⁷ Para la semiótica, la realidad se configura en los textos. Si bien no niega la existencia de la realidad empírica, se considera que el conocimiento que tenemos sobre el mundo está mediado por diferentes sistemas de significación. Asimismo, desde un punto de vista semiótico, la verdad en el discurso no es una representación de una verdad exterior: el enunciador que trata de producir verdad debe preocuparse de producir discursos que produzcan un efecto de sentido, al que podemos llamar verdad. Se trata de lo que Greimas denominaba *veridicción*.

La construcción de este universo de sentido y su acentuación en los últimos meses, sobre todo tras la declaración de la invasión, ha modificado también su estructura interna. Cada elemento que pueda amenazar o desestabilizar la estructura de poder es considerado *anticultura*. En otras palabras, son intolerables. Son percibidos como elementos dañinos para la propia cultura, como pervertidos, herejes, bárbaros. Un buen ejemplo que muestra este funcionamiento es apreciar la etiqueta de «agente extranjero» con la que han sido calificadas distintas organizaciones sociales, medios de comunicación e incluso personas físicas en la Federación de Rusia durante los últimos años. Estas organizaciones se ven obligadas a comunicar su categorización como agente extranjero en cada comunicado realizado a través de medios, entre otras restricciones y controles. La explicación oficial de este señalamiento se debe a que representa ideas o intereses de lo que el gobierno ruso considera el enemigo. Según hace notar Putin en su discurso, «la sociedad rusa debería conocer qué posición toma alguien o qué piensan sobre procesos políticos internos o sobre algo más, pero también deberían conocer que son financiados por el exterior» (*Valdai*). La simple influencia exterior o el desacuerdo con el funcionamiento interno del sistema les convierte en términos lotmanianos en lo que se categorizaría dentro de la *anticultura* (cfr. Lotman 1995: 70). Del mismo modo, ocurre con partidos políticos opositores, a quienes la estructura de poder hostiga y desprestigia¹⁸.

Una descripción más concreta de lo que se considera como desviado de la cultura rusa podemos verlo reflejado en el proyecto de ley referido anteriormente sobre el listado de valores ruso: «la dignidad, la familia tradicional, el patriotismo, la prioridad de lo espiritual sobre lo material, la memoria histórica, el colectivismo y la unidad de los pueblos de Rusia». Todo aquello contrario a estos ideales podría ser calificado como *anticultura*¹⁹. Véase, por ejemplo, «el culto al egoísmo, la negativa a servir a la patria, la negativa a continuar con los valores de la procreación, la negativa a percibir a Rusia positivamente dentro de los parámetros históricos», entre otros puntos que aparecen en el listado. El sentido de muchos de estos ideales es apenas descrito o especificado, lo que obliga al destinatario a tener que interpretar qué se quiere decir, al mismo tiempo que posibilita que el legislador —dado que aún es un proyecto de ley— pueda reformular lo que se entiende por este tipo de valores y, por tanto, cómo puede ser sancionada su transgresión con total arbitrariedad.

¹⁸ Sobre ellos recae la pasión de la *vergüenza*. Tal y como la define Yuri Lotman, la vergüenza se proyecta hacia el interior, hacia el nosotros, a diferencia del miedo que se refiere al otro, y se orienta hacia el rechazo de lo traicionero dentro de su propio sistema. Los sujetos etiquetados de agente extranjero son así hostigados y desprestigiados públicamente.

¹⁹ El proyecto de ley al que nos referimos señala directamente las fuentes de esta desviación cultural en completa coherencia con los discursos de Putin: Estados Unidos y sus aliados, reformas en el campo de la cultura sin tener en cuenta la tradición, etc. Estos valores no solo son impulsados por la estructura de poder central, sino que han sido también reconfigurados gradualmente durante años reconceptualizando ideas compartidas con Occidente, tal y como mencionábamos en la nota 5 cuando nos referíamos al artículo «Putin on Democracy» de Olesya Zakharova (2021).

A partir del inicio de la guerra esta actitud se ha visto refortalecida. Tras el momento de la explosión se han acentuado las fronteras haciendo constar la diferenciación cultural. Cualquier manifestación en contra de la invasión puede ser penada con hasta quince años de cárcel al ser considerada por las autoridades rusas como «descrédito del ejército ruso». De la misma forma, cualquier postura que no sea la oficial con respecto al conflicto es vista como desinformación. También ha cambiado la postura con respecto a los ucranianos. El discurso ruso oficial ha pasado a distinguir entre ucranianos y rusos que viven en Ucrania. Esta misma acentuación de la dicotomía *nosotros/ellos* se puede ver en Ucrania. Para los ucranianos, los rusos han pasado de ser calificados de «ocupantes» a «orcós»²⁰, adquiriendo obvias características populares relacionadas con la anticultura: no hablan nuestra lengua, la balbucean; son salvajes y tienen características físicas monstruosas; nos invaden y quieren destruir nuestra cultura; entre otras.

Rusia como actor en el mundo: ¿una alternativa a Occidente?

Como hemos visto, una de las principales recurrencias del discurso de Putin es la dicotomía que establece entre la cultura rusa y el mundo occidental. En ese sentido, configura una imagen de Rusia en contraposición a la de Occidente, a quien señala como su enemigo y como el origen de muchos de los grandes problemas y desequilibrios que existen en el mundo actual. Se trata de la oposición universal *nosotros versus ellos*, una oposición de altísima semiotividad fundamental para configurar la identidad de cualquier sujeto individual o colectivo: sin un *otro* no puede haber conciencia de uno *mismo*²¹.

Al respecto, son muchos los estudios y disciplinas que se han ocupado de la alteridad y todos ellos coinciden en entender este término como aquello que designa

20 Como ejemplo de este fenómeno podríamos encontrar las siguientes noticias del medio ucraniano Ukrinform: UKRIFORM (2021). Ocupantes violan el alto el fuego en siete ocasiones. En *Ukrinform* [en línea]. [Consultado: 30 de abril de 2022]. Disponible en:

<https://www.ukrinform.es/rubric-defense/3369296-ocupantes-violan-el-alto-el-fuego-en-siete-ocasiones.html>. UKRIFORM (2021). Columnas de equipo militar ruso se dirigen desde Simferópolis hacia la región de Jersón. En *Ukrinform* [en línea]. [Consultado: 30 de abril de 2022]. Disponible en: <https://www.ukrinform.es/rubric-ato/3467401-columnas-de-equipo-militar-ruso-se-dirigen-desde-simferopol-hacia-la-region-de-jerson.html>

21 Así lo apuntan las distintas disciplinas que se ocupan de la dimensión social y cultural del ser humano y así lo afirmó Lotman cuando se refirió a la construcción del mundo griego en oposición al mundo de los bárbaros (cfr. Lotman, 1984). En palabras de Umberto Eco, «puesto que para hacer la guerra se necesita a un enemigo con quien luchar, el carácter ineluctable de la guerra se corresponde con lo ineluctable de la elección y construcción del enemigo» (2016:19). En este sentido, Putin construye a lo largo de los tres textos analizados en este artículo la imagen de lo que él denomina Occidente — conformado por Estados Unidos, Europa, la OTAN y demás organizaciones de gobernanza global, aun siendo miembro de las mismas— como el enemigo.

las experiencias de la diferencia y de lo extraño (García Canclini, 2007). Entre ellas se encontraría la caracterización del enemigo, que, como precisa Umberto Eco, muchas veces no responde a una amenaza *real*, sino a una construcción amenazante del *otro*: «desde el principio se construyen como enemigos no tanto a los que son diferentes y que nos amenazan directamente (como sería el caso de los bárbaros), sino a aquellos que alguien tiene interés en representar como amenazadores, aunque no nos amenacen directamente» (Eco, 2016: 8). A ello añade que los *otros*, en tanto que enemigos, no son solo los que están fuera o se consideran extraños por su lejanía, sino también los que están entre nosotros y no se amoldan a unas determinadas costumbres, hablan diferente, tienen rasgos físicos que los hacen destacar del resto de la masa social o tienen gustos culinarios distintos. Piénsese, por ejemplo, en el caso de los guetos judíos de la Venecia renacentista (Sennett, 2014) o, más reciente, en los mal llamados inmigrantes de segunda o tercera generación. En la misma línea, cuando se atiende al discurso de Vladimir Putin se puede apreciar cómo trata de señalar al propio pueblo ucraniano —especialmente a sus gobernantes— dentro los *otros*, a pesar de que Rusia, en muchos casos, comparte con ellos lengua, cultura y parentesco. Algo similar ocurre también con Europa, a quien trata de asemejar —cuando no confundir— con EE. UU., obviando que los lazos culturales que unen al viejo continente con Rusia son muchos y muy potentes.

En todo proceso en que el *otro* se construye como el enemigo tiene una importancia principal la *pasión del miedo*²², en torno a la cual se tienden a crear, como sostenía Lotman, amenazas *a priori* inexistentes (cfr. Lotman, 2008). Del mismo modo, el miedo también sirve para camuflar el poder de un determinado bando sobre otro, haciendo percibir a ciertas minorías como un peligro real que atenta contra unas indefensas mayorías:

«La mayoría social, para motivar su propio miedo irracional frente a una minoría insignificante a la que se niega cualquier posibilidad de defenderse, crea una situación absolutamente mistificada: esa misma minoría se presenta como misteriosamente poderosa [...]. Pero la mayoría se personifica a sí misma en la figura de un niño indefenso, torturado y asesinado a manos de peligrosos enemigos» (Lotman, 2008: 24).

Este mismo fenómeno se puede ver reflejado con claridad en el conflicto de Ucrania. Rusia, en palabras de Putin, dice sentirse amenazada por lo que se denomina el «Régimen de Kiev», a pesar de su inferioridad militar, económica y demográfica, debido a su hostigamiento sobre la población rusa asentada en Ucrania²³. Todo ello con la intención de señalar al gobierno de este país como una potencia que está promoviendo

22 Del mismo modo que en el apartado anterior se hacía referencia a la vergüenza como aquella pasión que se genera entre nosotros, en el seno de una misma semiosfera cultural, el miedo corresponde a ellos. Se siente vergüenza en relación con nuestros semejantes y miedo en relación al otro (cfr. Lozano, 1979).

23 Ver apartado 2, declaraciones de Putin sobre lo sucedido en Ucrania en 2014.

un proceso de nazificación con ayuda de Occidente y de la OTAN. A ello se le une el constante desprecio por lo que se identifica como «cultura occidental», a la que señala como la principal responsable de favorecer la desintegración social y la barbarie en sus áreas de influencia. En oposición, Rusia se erige como la portadora de los verdaderos valores, defensora del sano conservadurismo, de las familias y de la procreación. Del mismo modo, frente a la imagen globalista, oportunista y egoísta que se dibuja de Occidente —a quien acusa de maltratar las vidas humanas en son de un capitalismo salvaje, de ser adalides de la globalización cuando les conviene y de levantar muros en sus propias fronteras—, Rusia se presenta como un actor internacional dispuesto a ayudar a los países pobres y en vías de desarrollo, a realizar acciones humanitarias de gran calado, a contribuir a la paz mundial y a luchar contra las injusticias y la amenaza neonazi.

Sobre esta base, Putin defiende un modelo de gobernanza internacional que no gire en torno a Occidente y sus estructuras globalistas, sino que se sostenga más bien sobre el reconocimiento de la soberanía nacional de cada Estado. Según sus planteamientos, cada país parece ser representado como una entidad cultural única y homogénea, cuyo desarrollo se correspondería con un mecanismo interno propio. Sin embargo, contradictoriamente, dentro de su mismo discurso no se excluye la posibilidad de que existan potencias regionales y que se conciban espacios de seguridad más allá de las fronteras de un determinado país. En ese sentido, Putin defiende que los países fronterizos, lejos de guiarse por los preceptos desviados de Occidente, deben alinearse con los intereses de Rusia con el fin de preservar la identidad cultural panrusa; o, dicho de otro modo, Putin presenta a su país como una fuerza civilizatoria que tiene como misión, entre otros objetivos, expandir el modelo cultural que él representa frente al declive occidental. De este modo, se cuestiona la estabilidad del actual orden mundial y se pretenden cambiar las reglas del juego: «este tipo de capitalismo no funciona», llega a afirmar Putin. En contraposición, halaga y llama a colaborar con otros actores como China, India o Brasil con quienes dice querer «redistribuir la balanza de poder para redistribuir la riqueza entre los países más pobres». Por otro lado, cuando otros actores como Turquía cuestionan la posición de poder que ostenta Rusia en estructuras como la ONU, el presidente ruso desvía la atención alegando la misma importancia de otros Estados y defiende la opción conservadora: «no debemos darnos prisa» (*Valdai*)²⁴.

Ahora bien, todo este planteamiento parece haberse derrumbado a raíz de la invasión de Ucrania. Las sanciones económicas y culturales por parte de Occidente, el descrédito internacional por el fracaso del propósito inicial de la intervención militar,

24 Cabe destacar aquí que, para el presidente ruso, cualquier especie de estructura de poder transnacional —incluso la interpretación del derecho internacional— debe ser concebida de acuerdo con los intereses de sus miembros. Pese a que en esta misma idea se basan múltiples estructuras como la ONU o la Unión Europea, critica y deslegitima su existencia al ser imposible la obediencia y coordinación de todas las partes en este tipo de estructuras. Paradójicamente, sí considera efectiva a la OTAN, a quien señala como una amenaza directa en asuntos de seguridad.

la evidencia de la corrupción sistémica de la Federación de Rusia, la tibia respuesta de supuestos aliados como China y un largo etcétera, han desacreditado la imagen que Rusia decía querer representar en el mundo. Después de tratar de imponerse como bastión del conservadurismo, ha sido responsable de iniciar un proceso completamente impredecible en el plano de las relaciones internacionales. No solo se ha roto el equilibrio internacional hasta ahora existente, sino que se ha reconfigurado la estructura interna de Rusia respecto a la acentuación de las amenazas exteriores. Es decir, en términos de semiótica de la cultura, el universo de sentido construido a través de los discursos de Putin, se ha visto afectado por el proceso explosivo inaugurado con la invasión. Esto se puede ver reflejado en el aumento y endurecimiento de las represiones políticas y la limpieza de elites en la estructura de poder. La reconfiguración de su propia concepción de la estructura externa ha comenzado a influir en la reorganización de su estructura interna (cfr. Lotman 1993).

Ucrania vs. Rusia / Rusia vs. Occidente: oposiciones acentuadas a raíz de la guerra

El discurso de Putin puede considerarse, hasta cierto punto, la cara inversa de lo que ha ocurrido internamente en Ucrania. Tras su independencia en 1991, los distintos gobiernos de este país han tratado de configurar un discurso nacional propio sobre la base de su desvinculación de Rusia, con quien el pueblo ucraniano compartía numerosos lazos históricos y culturales. Concretamente, desde 2014, tras la revolución del Euromaidán, se ha acentuado esta tendencia a través de diversas iniciativas que tienen como principal objetivo diferenciar la nación ucraniana de la cultura rusa. Un buen ejemplo de ello es el trabajo desempeñado por el Instituto de Memoria Nacional de Ucrania²⁵, que incidió en la creación de nuevos símbolos y héroes nacionales caracterizados por la lucha de la independencia de su comunidad. También se apostó por la popularización del idioma ucraniano frente al ruso y se llevaron a cabo programas conocidos como «descomunización» y «desrusificación». La forma en la que se abordaron estos proyectos colocó a Rusia como país «colonizador» y a su cultura como «invasora». De este modo se fue configurando también la caracterización de la otredad. El nuevo relato señalaba a Rusia como una cultura extraña bajo cuyo dominio Ucrania había sido una víctima²⁶.

25 Lukin, O. (2021). Cómo Ucrania está reescribiendo su historia para alejarse de Rusia. En: *El Orden Mundial* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://elordenmundial.com/como-ucrania-esta-reescribiendo-su-historia-para-alejarse-de-rusia/>

26 Se trata de una reinterpretación de la historia basada en las necesidades actuales, en este caso nacionalistas. Los acontecimientos de la historia de Ucrania que la separan de Rusia adquieren mayor relevancia frente a los que la unen. Se aprecia, por tanto, la idea que presenta Yuri Lotman de que la propia cultura establece qué es lo que se debe recordar y qué olvidar. La rememoración llevada a cabo por parte del Instituto de Memoria Nacional funciona como un mecanismo de formación de textos para el desarrollo cultural y nacional de Ucrania.

A su vez, la posición rusa respecto a Ucrania es particularmente diferente. Tal y como se puede apreciar en el artículo de Putin «On the Historical Unity of Russians and Ukrainians»²⁷ (2021), Rusia considera a Ucrania como parte del mismo universo cultural. En ese sentido, el pueblo ucraniano formaría parte de la cultura panrusa y aquél que reniega de ella se le consideraría contaminado por ideas occidentales²⁸.

Por otro lado, el discurso de Putin se retroalimenta con numerosas declaraciones de líderes europeos y estadounidenses que dan por hecho la oposición entre Rusia y Occidente, afianzando, así, esta división y trasladándola a otras esferas de nuestra sociedad, fundamentalmente a través de los medios de comunicación. Véanse aquí algunos ejemplos de la prensa española:



Tomando en consideración esta situación de conflicto, cabe preguntarse sobre la eficacia de los servicios diplomáticos. Tal y como hemos visto, Putin divide el mundo entre los países «que se sintieron ganadores tras la Guerra Fría» (*Valdai*) —identificados fundamentalmente con Occidente—, y el resto del mundo. Según él, los primeros han tratado de imponer un orden internacional a su antojo a través del globalismo y de organismos transnacionales que no respetan la soberanía nacional. Sin embargo, este sistema está en decadencia y «el dominio internacional de Occidente (...) está dando paso a un sistema diverso», uno multilateral sostenido por la soberanía de cada Estado-nación. En este escenario, para Vladimir Putin no hay aliados ni enemigos, sino coincidencia o no de intereses nacionales y en este momento los intereses de la Unión Europea no coinciden con los de Rusia porque actúan conforme a los intereses

27 Kremlin. (2021). On the Historical Unity of Russians and Ukrainians. En: *Kremlin* [en línea]. [Consulta: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>

28 Siguiendo los planteamientos de Lotman, aquí no actuaría el miedo —pasión relacionada con el enemigo—, sino la vergüenza, pasión que se dirige hacia un sujeto de la misma comunidad que ha traicionado a los suyos tolerando y aceptando al enemigo.

de EE. UU. Esto no significa que niegue el diálogo con estos actores, pero critica su modo de proceder y de negar la soberanía de cada Estado-nación²⁹.

En el punto de partida para la diplomacia, no solo hay que tener en cuenta los posibles intereses rusos con los que se pueda establecer la comunicación, sino en qué términos se puede dar esta. Tal y como hemos dejado constancia, los actores del espacio internacional para Putin son los Estados-nación. Por lo tanto, los organismos supranacionales como la Unión Europea o la OTAN no se sitúan como interlocutores válidos, ya que no deberían poder imponerse frente a un Estado.

Por otro lado, el gobierno de un Estado debe representar los intereses de sus ciudadanos. Sin embargo, según Putin, el gobierno ucraniano precisamente no representa los intereses de los suyos. Esta idea de los intereses no representados se puede apreciar en la siguiente cita: «parece que al pueblo ucraniano no se le permite ni se le permitirá formar legalmente cuerpos de poder que representen sus intereses, que la gente tiene incluso miedo de responder a encuestas». Por lo tanto, para Putin, el gobierno ucraniano tampoco se considera un interlocutor válido. En consecuencia, además de estos problemas para construir una comunicación entre unos actores que Rusia considere equitativa, aparece un supuesto problema de intereses y confianza. Putin invoca el problema de la seguridad, la amenaza de la expansión de la OTAN, una cuestión que difícilmente se puede garantizar si la persona representante «puede estar aquí un día y quizás reemplazada al día siguiente». Para él los cambios en un gobierno democrático se plantean como una amenaza para la construcción de relaciones diplomáticas, ya que pueden suponer un reinicio de estas.

Rusia y Europa: futuro necesario

Cabe preguntarnos ahora cómo es posible establecer una comunicación diplomática eficaz para resolver un conflicto pese a las dicotomías que impiden el diálogo entre dos esferas o universos culturales aparentemente antagónicos.

La historia, desde el punto de vista de la semiótica de la cultura, no debe ser vista únicamente como una concatenación de sucesos causales³⁰. Tal y como apuntábamos en el primer apartado, en los momentos explosivos domina la casualidad y el futuro se presenta como un haz de posibilidades equiprobables entre sí. Es precisamente

29 Putin defiende los canales de comunicación con Occidente como la ONU, que califica «con valor duradero, al menos por ahora»; y las reuniones con el presidente estadounidense Joe Biden en 2021.

30 Vladimir Putin ha señalado en numerosas ocasiones la invasión como la única opción posible para resolver el conflicto de Ucrania, como si esta situación se presentase como la consecuencia lógica de una serie de desencuentros entre lo que él identifica como «Occidente» y Rusia. Esta posición, sin embargo, sería cuestionable desde el punto de vista de Lotman, dado que lo sucedido —si bien se presenta como la única opción posible cuando ya ha pasado— antes de acontecer es una posibilidad entre otras igualmente probables.

en este tipo de situaciones donde el futuro, tal y como sostenía el semiólogo Jorge Lozano (2020), se convierte en un tiempo de la historia³¹. Esta ya no es percibida como el resultado de una lógica causal, sino como un espacio de significados y sentidos imprevistos e imprevisibles que abrirían la puerta a una infinidad de modelizaciones (futuro soñado, futuro deseado, futuro posible, futuro temido, etc.) que, a su vez, ejercerían un efecto performativo sobre el desarrollo histórico. En ese sentido, al contrario de lo que sostiene el analista Keith Gessen en su artículo de *The Guardian*, consideramos que es precisamente en este momento en el que hay que preocuparse y preguntarse por el futuro:

«Algún día, la guerra terminará, y más tarde, aunque probablemente no tan pronto como uno podría esperar, el régimen en Rusia tendrá que cambiar. Habrá otra oportunidad para acoger a Rusia de nuevo en el concierto de las naciones. Nuestro trabajo en Occidente será entonces hacerlo de forma diferente a como lo hemos hecho esta vez, en el periodo postsoviético. Pero esa es una tarea para el futuro. Por ahora, con angustia y dolor, seguimos a la espera observando la situación» (Gessen, 2022).

Desde su punto de vista, el momento actual sería el de la espera. Sin embargo, si asumimos el planteamiento de Lotman sobre la naturaleza de los procesos explosivos, este momento sería precisamente en el que habría que preguntarse cómo hacer las cosas de forma diferente para no llegar de nuevo al aparente callejón sin salida en el que ha derivado la inesperada invasión de Ucrania. Como decíamos, en este tipo de situaciones donde domina la casualidad, el futuro cobra un valor performativo y puede modificar el transcurso de los acontecimientos. Al respecto, consideramos más que pertinente la pregunta sobre el futuro de las relaciones que se quieren mantener o establecer con Rusia. No tanto desde lo que se denomina «Occidente», como desde lo que hoy conocemos como Europa: ¿cuál es la relación futura que Europa quiere tener con Rusia?, ¿es un futuro posible, querido, deseado, que Rusia y Europa puedan entenderse como un mismo espacio cultural? Dependiendo de la respuesta que se dé a estas preguntas se marcará una u otra apuesta diplomática. A raíz de la guerra desatada en Ucrania se ha hablado mucho de diplomacia, en la mayor parte de casos como un instrumento para establecer sanciones, ajustar cuentas o empujar a la sociedad hacia sentimientos como la revancha o la venganza. Al respecto, consideramos que se debe hablar de un modo que favorezca el restablecimiento de la confianza entre los distintos interlocutores. Se trataría, en términos greimasianos, de sentar las bases de un nuevo *pacto fiduciario* en el que las partes intervinientes sean capaces de ponerse de acuerdo en un conjunto de puntos que posibiliten relaciones constructivas y amistosas:

1. En primer lugar, consideramos que se debe romper la dicotomía Occidente vs. Rusia que se ha acentuado a raíz del conflicto en Ucrania. Esta oposición, sobre

31 En palabras de Jorge Lozano, en este tipo de situaciones el futuro se presenta como necesario, ya que lejos de ser previsible o derivado de un proceso gradual, se convierte en un espacio lleno de significados: <https://gescsemiotica.com/futuro-necesario-jorge-lozano/>

la que descansan muchos de los discursos de Putin, presenta a Occidente como si fuera algo monolítico y homogéneo en contraposición a Rusia. Además, unifica a dos continentes diferentes desde el punto de vista cultural bajo el mismo bloque. En este sentido, pensamos que existen mayores lazos entre el universo de sentido ruso y el europeo. Aceptar esa definición de Occidente y su oposición a priori con Rusia supone asumir que el diálogo entre ambas partes es prácticamente imposible, dado que tal dicotomía se sustenta sobre la base de un fuerte antagonismo, tanto en el plano axiológico como en el plano de los intereses internacionales.

2. Consideramos que se debe hablar más sobre la relación Europa-Rusia. Si bien muchos discursos presentan como el enemigo únicamente a Putin (y no al pueblo ruso), la cuestión sería: y después de Putin, ¿qué? ¿Cuál será la relación que se quiere establecer con Rusia? La caída de la URSS abrió paso a un periodo en el que Rusia se ha sentido humillada, despreciada y no tomada en cuenta en detrimento de los intereses de potencias como EE. UU. Pudo haber sido una ocasión para persuadir y establecer una relación basada en una mayor confianza, cooperación y romper la política de bloques establecida en la Guerra Fría. ¿Derrocando a Putin se pretende corregir esto?
3. Consideramos que la hibridación y la contaminación cultural forma parte, tal y como sostiene la semiótica de la cultura, de la dinámica de cualquier cultura. De hecho, Europa, desde el punto de vista político, puede considerarse como un modelo híbrido nacido durante el periodo de la Guerra Fría. Véase, por ejemplo, los denominados «Estados sociales». Este modelo de Estado, también denominado Estado del bienestar, se podría interpretar como el resultado de un proceso de hibridación entre el liberalismo y el comunismo. No es casualidad que surgiese en los países europeos, lugar de conexión entre ambos universos de sentido. Su aparición, tal y como afirman teóricos como Rino Genovese (1995), evitó la radicalización de ciertos conflictos sociales en Europa durante la Guerra Fría. En este sentido, creemos que se debe apostar nuevamente por el diálogo entre dos sujetos políticos aparentemente distantes, pero que en realidad comparten muchos de sus elementos culturales.
4. Por último, pensamos que entre Rusia y Europa solo existe una interdependencia económica, sino que desde el plano cultural podrían considerarse como parte de la misma semiosfera (literatura, pintura, danza, moda, cine,...). A pesar de que el discurso de Vladimir Putin trata de establecer una división entre Rusia y Occidente, creemos que la cultura europea no se entendería sin la presencia de Rusia. Y viceversa: que la cultura rusa no se podría entender sin Europa.

En ese sentido, creemos que es necesario dibujar un futuro en el que las bases de las relaciones diplomáticas entre Rusia y Europa, lejos de acentuar su aversión, hagan prevalecer el trasfondo cultural que comparten entre sí. Es propio del dinamismo de una cultura estar abierto a la influencia de elementos externos, a transformar su estructura interna a través de la incorporación de elementos ajenos a ella. Por ese motivo, y siguiendo los planteamientos de Lotman, consideramos erróneo tratar de apostar por

el hermetismo. Las crisis culturales en general, y en concreto la que ha sufrido Rusia a lo largo del último siglo, podría ser definida como «la dinámica de un sistema inmóvil y rígido» (Lotman, 2013:116). Creemos que volver a un enfrentamiento de bloques profundizaría esta crisis y, lejos de fortalecer el proyecto europeo, podría afianzar la presencia de movimientos nacionalistas y segregadores dentro de nuestras sociedades.

Referencias bibliográficas

- ABC. (2022). *ABC* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-preocupacion-occidente-riesgo-rusia-utilice-armas-quimicas-o-biologicas-202203112148_video.html
- Barrón, C. (2022). *Cadena Ser* [en línea]. [Consultado: 21 de abril de 2022]. Disponible en: <https://cadenaser.com/2022/03/23/directo-ultima-hora-de-la-invasion-ucrania-acusa-a-rusia-de-destruir-un-laboratorio-nuclear-en-chernobil/>
- Benveniste, É. (1997a). De la subjetividad en el lenguaje. *Problemas de la lingüística general I*. México DF, Siglo XXI.
- (1997b). De la subjetividad en el lenguaje. *Problemas de la lingüística general II*. México DF, Siglo XXI.
- Eco, U. (1974) [1972]. *La estructura ausente*. Barcelona, Lumen.
- (1989) [1979]. *Lector in fabula*. Milano, Bompiani.
- (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona, Lumen.
- (2016) [2011]. *Construir al enemigo y otros escritos*. Editor digital, Titivillus. <https://acortar.link/UoKoLJ>
- El Periódico. (2022). *El Periódico* [en línea]. [Consultado: 11 de junio de 2022]. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20220602/tercera-guerra-mundial-conflicto-rusia-ucrania-13283171>
- Fabbri, P.; Martín, M. (2018). Entrevista a Paolo Fabbri. En: Lozano, J. y Martín, M. (eds.). *Documentos del presente. Una mirada semiótica*. Madrid, Lengua de Trapo.
- Ministerio de Cultura de la Federación de Rusia. (2022). Обсуждение Основ государственной политики по сохранению и укреплению традиционных российских духовно-нравственных ценностей приостановлено. Ministerio de Cultura de la Federación de Rusia [en línea]. [Consultado: 1 de marzo de 2022]. Disponible en: https://culture.gov.ru/press/news/obsuzhdenie_osnov_gosudarstvennoy_politiki_po_sokhraneniyu_i_ukrepleniyu_traditsionnykh_rossiyskikh_/
- García Canclini, N. (2007). Alteridad. En: Barañano, A.; García, J.; Cátedra, M. y Devillard, D. (ed.). *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*. Madrid, Editorial Complutense. Pp. 8-10.

- Genovese, R. (1995). *La tribù occidentale*. Tornio, Bollati Boringhieri.
- Gessen, K. (2022). ¿Era inevitable? Breve historia de la guerra de Rusia en Ucrania. *elDiario.es* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://acortar.link/M4ItiF>
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires, Hachette.
- Hapchyn, S. (2021). La personalidad estratégica de Rusia y su influencia en la relación con Occidente. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 18, pp. 243-270.
- Horowitz, J. (2022). *The New York Times* [en línea]. [Consultado: 20 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2022/03/17/espanol/europa-guerra-bunker-nuclear.html>
- Kremlin. (2021a). Expanded meeting of the Foreign Ministry Board. *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/67123>
- (2021b). Valdai Discussion Club meeting. *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66975>
- (2021c). Vladimir Putin's annual news conference. *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67438>
- (2021d) On the Historical Unity of Russians and Ukrainians. *Kremlin* [en línea]. [Consultado: 15 de enero de 2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>
- Lotman, Y. y Uspenskij, B. (1995) [1975]. *Tipologia della cultura*. Milano, Bompiani.
- Lotman, Y. (1984). *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra.
- (2008). La caza de brujas. La semiótica del miedo. *Revista de Occidente*. N.º 329. Madrid.
- (2013) [1993]. *Cultura y explosión*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.
- Lozano, J. y Salerno D. (2020). Futuro. Un tempo della storia. En: Lozano, J. y Salerno D. (eds.). *Versus. Quaderni di studi semiotici*. N.º 131.
- Lozano, J.; Peña-Marín C. y Abril, G. (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Lozano, J. (1979): Introducción a Lotman y a la Escuela de Tartu. En: Lotman, J. y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Madrid, Cátedra.
- (2015). *El discurso histórico*. Madrid, Ediciones Sequitur.

- Lukin, O. (2021). Cómo Ucrania está reescribiendo su historia para alejarse de Rusia. *El Orden Mundial* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://elordenmundial.com/como-ucrania-esta-reescribiendo-su-historia-para-alejarse-de-rusia/>
- Mars, A. (2022). *El País* [en línea]. [Consultado: 21 de abril de 2022]. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2022-04-19/el-fmi-advierte-del-golpe-de-la-guerra-en-ucrania-para-la-recuperacion-economica-global.html>
- Martín, M., Gómez, O. y Lozano, J. (2020). El destinatario de rumores, mentiras y bulos en tiempos de pandemia. En: Sotelo, J. y Martínez, S. (eds.). *Periodismo y nuevos medios. Perspectivas y retos*. Madrid, Gedisa. Pp. 89-106.
- Pardo, P. (2022). *El Mundo* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/02/27/62193565fc6c83085e8b456d.html>
- Sahuquillo, M. (2021). *El País* [en línea]. [Consultado: 15 de marzo de 2022]. Disponible en: <https://cadenaser.com/2022/03/23/directo-ultima-hora-de-la-invasion-ucrania-acusa-a-rusia-de-destruir-un-laboratorio-nuclear-en-chernobil/>
- Sennett, R. (2014) [2011]. *El extranjero: dos ensayos sobre el exilio*. Barcelona, Anagrama.
- UKRINFORM. (2021a). Ocupantes violan el alto el fuego en siete ocasiones. *Ukrinform* [en línea]. [Consultado: 30 de abril de 2022]. Disponible en: <https://www.ukrinform.es/rubric-defense/3369296-ocupantes-violan-el-alto-el-fuego-en-siete-ocasiones.html>
- (2021b). Columnas de equipo militar ruso se dirigen desde Simferópol hacia la región de Jersón. *Ukrinform* [en línea]. [Consultado: 30 de abril de 2022]. Disponible en: <https://www.ukrinform.es/rubric-ato/3467401-columnas-de-equipo-militar-ruso-se-dirigen-desde-simferopol-hacia-la-region-de-jerson.html>
- Zakharova, O. (2021). Putin on Democracy. *Ridde Russia* [en línea]. [Consultado: 1 de diciembre de 2021]. Disponible en: <https://ridl.io/en/putin-on-democracy/>

Artículo recibido: 13 de septiembre de 2022.

Artículo aceptado: 29 de noviembre de 2022.
